PRECIOSAS GEMAS DE SABIDURIA PARA USTED

El Crimen del Silencio Por Marden

Mi Filosofía y mi Religión por Trine

Conferencias Esotéricas por Heller

Rosa Cruz por Heller

Curso de Magnetismo Personal por Hara

Concepto Rosa Cruz del Cosmos por Heindel

Filosofía Rosa Cruz en Preguntas y Respuestas 2ª parte

Los Misterios Rosa Cruces y Velo del Destino

Principios Ocultos de Salud y Curación

Isis Sin Velo (4- Tomos) por H. P. Blavastky

Doctrina Secreta (6 Tomos)

Nuestras Fuerzas mentales por Mulford

Ciencia Respiración - Yogui por Ramacharaca

Cúrate del Hígado por Vander

Secreto de la Salud y Clave de la Juventud - Rojas

Cúrese Comiendo y Bebiendo "

La Salud de la Mujer "

Por los Senderos del Mundo - "

Hispana—Bogotá



CAMILO FLAMMARION

1842 - 1925

EL ORIGEN DEL HOMBRE

EDICIONES SELECCION
Teléfono 443-105

CAMILO FLAMMARION

1842 — 1925

Camilo Flammarión, nombre muy conocido en el mundo, por la gran cantidad de obras que salieron de su genio, entre las cuales mencionaremos: Urania — Stella — Los Habitantes de Otros Mundos —El Infinito — La musa del Cielo — Dios — Las Fuerzas Naturales desconocidas — Dios en la Naturaleza — El Destino de los Seres y de las Cosas — La Vida — El Alma — etc.

Este eminente hombre, es gloria de Francia y luz para la humanidad, pues sus producciones no son de orden común, sino que en todas ellas la sabiduría se exterioriza por los canales de la filosofía, de la mística y de las ciencias naturales en general, marcando luminoso derrotero a los que deleitan sus horas leyendo al eminente astrónomo, del cual han dicho los físicos modernos, que es el único cosmógrafo, que sin aparatos de ninguna naturaleza, o con alguno muy deficiente, dió la exacta estructura del sistema solar, movimientos de los planetas, tiempo, ritmo y ciclos.

Los espiritualistas, amantes del verdadero saber, encontrarán en su obra "Urania", **no solamente**

deleite para su sensibilidad, sino orientación científica para su íntimo desarrollo.

Hoy damos a la publicidad su maravilloso artículo "Origen del Hombre" **para que las gentes tengan un instrumento adecuado para pensar sobre lo que haya podido ser el origen de esa humanidad que tanto sufre, lucha y ama.**

RAGHOZINI

ORIGEN DEL HOMBRE

Por **C. Flammarión**

En la mañana de un domingo del año de 1809, Napoleón, regresando de misa, atravesaba el gran salón de las Tullerías, pasando entre una fila de oficiales y otra de académicos, cuando uno de éstos, venerable naturalista, conocido por sus hermosos e importantes descubrimientos, presentó al Emperador un nuevo libro. "¿Qué es eso? —le preguntó el hombre que negaba el vapor;— ¿es acaso otro almanaque, vuestro absurdo meteorológico, ese anuario que deshonra vuestra vejez? Haced historia natural y recibiré con gusto vuestras producciones: tomo este volumen, no más que por consideración a vuestras canas". Y pasó el libro, al decir esto, a un ayudante de campo.

El pobre sabio, que a cada una de las bruscas y ofensivas palabras del emperador trataba inútilmente de decir: "Es una obra de historia natural la que os presento", tuvo la debilidad de anegarse en lágrimas.

*
* *

Esa escena pasó en presencia de Arago, que es quien la ha referido. El desdichado sabio, tan brus-

camente acogido por el césar, era Lamarck, uno de los naturalistas más eminentes del mundo, el creador de la doctrina del transformismo, que ha renovado después toda la historia natural; la obra que presentaba al emperador era la Filosofía zoológica, libro admirable que abría a la ciencia el hermoso camino en que más tarde se hicieron célebres Jeoffroy-Saint-Hilaire y Darwin.

Mucho tiempo hace que los dos protagonistas de la escena dejaron el mundo; uno, el grande, no obstante su genio, descendió poco en la estimación de los hombres, que hoy comprenden que hizo más mal que bien: el otro, el pequeño, se agigantó progresivamente en el concepto de la humanidad y hoy se considera como un coloso erguido sobre pedestal inmenso.

* *
*

La cuestión del origen del hombre, es sin duda alguna, la más interesante, la de mayor importancia de todas cuantas cautivan nuestra atención. ¿De dónde procedemos? ¿Qué somos? ¿A dónde vamos? Preguntas son esas formuladas desde que sobre la tierra hay hombres que piensan: para contestarla, no han faltado en verdad respuestas, pero dadas en los siglos antiguos y aún en nuestros días siempre por religiones, es decir, por doctrinas no científicas que, ajenas a los mismos términos de las preguntas, estaban por completo incapacitadas para dar una respuesta seria. Ahí tenemos, por ejemplo, la Biblia, que proclama la siguiente serie de candorosas citas:

Dios creó al hombre a su imagen y los creó macho y hembra.

(Génesis, I, 27).

Y los bendijo diciéndoles: "creced y multiplicaos".

(Génesis, I, 28).

Dios dijo luego: "No es bien que el hombre esté solo: hagámosle una compañera semejante a él".

(Génesis, II, 18).

Entonces envió a Adán un profundo sueño y luego le arrancó una costilla, poniendo carne en su lugar.

(Génesis, II, 21).

Y el Señor Dios formó a la mujer de la costilla de Adán y se la presentó a éste.

(Génesis, II, 22).

Adán y su mujer estaban entonces los dos desnudos.

(Génesis, II,25).

La serpiente habló y dijo a la mujer: "En cuanto hayáis comido de ese fruto, seréis lo mismo que los dioses".

(Génesis, III,5)

Dios dijo: "He ahí a Adán, convertido en uno de nosotros: impidámosle que guste el fruto del árbol de la vida, para que no viva eternamente".

(Génesis, III, 22).

El Señor Dios se paseaba por el paraíso después del medio día cuando se levantó un viento duce...

(Génesis, III, 8).

Dios dijo a la serpiente: "Porque has hecho eso, te arrastrarás para siempre sobre tu vientre..." y a la mujer: "Pues que has desobedecido, parirás tus hijos con dolor.

(Génesis III, 14 y 16

Hizo después a Adán y a su mujer vestidos de pieles, de que los revistió.

(Génesis, III, 21).

Y así todo lo demás. He ahí un libro que nos presentan como sublime, infalible, verbo de Dios, y que contiene tales... **"niñerías"** (seamos circunspectos) exhorbitantes. En el capítulo primero Jehová crea al hombre macho y hembra; en el segundo, insistiendo en el mismo asunto, habla de la soledad de Adán y de la creación de Eva, que fabrica con una costilla arrancada sin dolor, por lo que el hombre debería tener una costilla menos que la mujer; hace constar que estos recién nacidos de veinte años estaban desnudos, cosa que creemos sin dificultad; habla a una serpiente que goza también del uso de

la palabra; la castiga a arrastrarse sobre su vientre: (¿cómo caminaba antes?); condena a Eva a parir con dolor, como si pudiese parir alguna mujer de otro modo; confiesa él mismo que hay muchos dioses y teme que Adán llegue a serlo: se pasea por el paraíso; se toma la molestia de coser trajes de piel para uso de la primera mujer y de su esposo... etc. Es preciso leer con los propios ojos esas cosas, para convencerse de que han sido escritas..

Tomémoslas por lo que son: por dos alegorías orientales yuxtapuestas y guardémonos bien de ver en esos antiguos cuentos, revelación alguna divina. Vamos a procurar el planteamiento científico del problema.

El hombre creado por la voluntad directa de Dios, en virtud de un milagro, o el hombre descendiente de los animales que le han precedido en la evolución de la naturaleza: de ahí los dos términos del dilema: las dos únicas hipótesis posibles: no puede haber tres.

Porque con efecto, actualmente, esas son dos **hipótesis;** ¿ninguna está probada? ¿Cuál de ellas es la más probable? Esto es lo que vamos a examinar, y ese examen es todo cuanto podemos hacer.

* *
*

La primera implica el milagro, y el origen sobre-natural, no sólo del hombre, sino también de todos los animales, de todas las plantas, de todos los minerales. Por su voluntad arbitraria, Dios lo

ha creado todo cuanto y como ha querido hacerlo; lo mismo la pulga que el elefante, igual la ostra que el caballo, tanto la primera hierba como la primera sensitiva; el pedernal como el diamante.

Todos los seres vivos debieron pues nacer adultos a la voz de Dios y ya en condiciones convenientes para poderse nutrir en seguida y reproducirse. El primer caballo se lanzó a la tierra dando botes a través de las campiñas en busca de la primera mula, salida a su vez de algún oasis fecundo; la primera vaca nació en el seno de algún pasto apetitoso preparado para recibirla; la primera alondra no salió de un huevo para morir de hambre y de frío en pocas horas, sino que brotó con plumas y todo de algún almendro en flor; la primera pulga, parásito del hombre, fue creada sobre un cuerpo humano, preparado para nutrirla: el primer gusanillo que serpenteó en el queso de Roquefort, fue creado expresamente para este comestible que aprecian los buenos paladares: la primera ballena, surcó las ondas esperando la llegada de Jonás.

Porque no es posible admitir pequeños y grandes milagros; fáciles y difíciles. El verdadero Dios no puede fabricar medios milagros y cuartos de milagros, como los industriales de Lourdes, de la Saletta y de Paray —le—Monial, fabrican medios helados y cuartos de helados según la fortuna o la golosina de los devotos. O la primera pareja humana fue creada en absoluto, de edad adulta, en las mejores condiciones vitales, al abrigo de las injurias del aire, del hielo, del rayo, de las inundaciones, del calor del día, del frío de la no-

che y de cuanto podía perjudicar a la perfecta conservación de esos dos cuerpos humanos, llegados al mundo perfectos físicamente y bien sensibles, o bien el primer hombre nació niño de una madre sumida aún en la barbarie, semi-animal, aún no llegada al rango de la mujer, tal como la conocemos hoy. O todas las especies animales fueran creadas separadamente, o bien se han formado de un modo natural, derivando las unas de las otras por un lento progreso, una lenta diferenciación entre los individuos y las variedades. Aquí no hay tergiversaciones posibles: hay que ser radicales, en un caso como en el otro.

¿Cuál es el medio de conocer la verdad? 1º—Tener el espíritu libre: 2º—Observar lo que sucede en la naturaleza.

Examinemos pues al hombre con la más completa independencia de espíritu y la imparciali dad más absoluta.

* *
*

Empecemos por la vida **embrionaria:** En los comienzos de su formación, en el seno de su madre, el hombre es una simple célula. El ovario humano es esencialmente parecido a los de los demás mamíferos; no solo su forma y su estructura, sino que también su diámetro son los mismos en la mayor parte de los animales y en el hombre. Ese glóbulo es visible a simple vista y mide 1/15 de milímetro. Al principio se multiplica, convirtién-

dose en una esferilla parecida a una frambuesa. Tales células son los materiales de construcción que servirán para edificar el cuerpo del joven animal. Cada uno de nosotros ha sido una de esas pequeñas esferas, compuestas de celulillas transparentes.

Es absolutamente imposible reconocer en el primer estadio distinción alguna entre el embrión del hombre y el de algunos animales mamíferos, pájaros o reptiles. En las primeras semanas de su vida embrionaria ,el hombre pasa sucesivamente por las principales especies de animales que existen hoy día. Ciertas fases primordiales del desarrollo humano, corresponden a ciertas conformaciones que persisten toda la vida entre los peces inferiores. Luego, la organización, al principio pisciforme, se convierte en anfibia; y solo mucho más tarde, es cuando aparecen los caracteres particulares de los mamíferos.

Existe perfecto paralelismo entre la evolución embriológica del individuo y la evolución paleontológica del grupo entero a que pertenece. Recorriendo de este modo una serie de formas transitorias, cada animal, cada planta, resume en cierto modo, en una sucesión rápida y en sus contornos generales, la larga y lenta serie evolutiva de las formas, porque pasaron sus antecesores, desde las edades más remotas.. El embrión de tortuga de igual fecha o de un polluelo de 4 días, se parecen hasta el punto de poderlos confundir.

* *
*

La misma naturaleza responde ya a la pregunta con nuestra embriogenia actual. Pero, cuando ya estamos enteramente formados, aún nos restan órganos rudimentarios o atrofiados que bajo el punto de vista fisiológico, son por completo inútiles y que no pueden ser más que un legado de nuestros antecesores. En este caso se encuentra el vello que cubre nuestro cuerpo; y los músculos de la oreja, que no nos sirven para moverla, en tanto que aún la mueven los monos y algunos salvajes. En el ángulo interno de nuestro ojo, hay hay un pequeño repliegue semilunar que es el último vestigio del tercer párpado interno que existe en algunos animales como los pájaros, los reptiles, etc. La cola de los monos, la conservamos aún durante dos meses al principio de la vida embrionaria. También tenemos bajo la piel en diversas regiones, músculos subcutáneos que nos son inútiles, pero que existen también entre los mamíferos. Un examen anatómico detallado del cuerpo humano, pone al descubierto muchos otros órganos rudimentarios, que solo puede explicar la teoría de la descendencia.

Todos estos órganos, son otras tantas pruebas que establecen la verdad de la teoría de la transformación natural. Si el hombre, o cualquier otro ser, hubiesen sido hechos desde el principio con un objeto determinado; si hubiese sido llamado a la vida por un acto creador la existencia de esos órganos no tendrían ninguna razón de ser. La teoría de la descendencia por el contrario, da con mucha sencillez la explicación, y nos enseña que los órganos rudimentarios, son partes del cuerpo

que, con el transcurso de los siglos han quedado fuera de servicio. Entre nuestros antepasados animales, esos órganos tenían funciones determinadas, pero en nosotros carecen de valor fisiológico. Y aun cuando nuevas adaptaciones los han hecho inútiles, no por eso han dejado de transmitirse de generación en generación, retrogradando así lentamente. No tan solo los órganos de nuestro cuerpo, sino que también todos los demás, nos han sido legados por los mamíferos y en último lugar por nuestros antepasados, los monos.

* *
*

El mismo testimonio ofrece también la anatomía comparada: en el cuerpo del hombre, aparece formado exactamente como el de los animales que le precedieron. Haeckel en su obra sobre la **Creación natural** presenta una lámina muy instructiva, representando las manos o mejor aún, las extremidades anteriores de nueve mamíferos diferentes: hombre, gorila, orangután, perro, foca, delfín, murciélago, topo y ornitorinco. En estas nueve extremidades se encuentra siempre, cualquiera que sea la diversidad de las formas exteriores, los mismos huesos, en número igual, en la misma posición y agrupados de modo análogo.

Puede parecer muy natural que la mano del hombre, difiera poco de la del orangután y gorila; pero ha de parecer más sorprendente que de la misma manera que ella esté construída la pata del perro y la aleta pectoral de la foca y del delfín. La sorpresa subirá de punto, al ver que los mismos

huesos continúan a la vez el ala del murciélago, la pata, en forma de azadón del topo, y la extremidad anterior del más imperfecto de los mamíferos, del ornitorinco. Solo el volumen y la forma de los huesos, han sufrido notables modificaciones: su número, su modo de articularse, su disposición, ¿A qué otra causa puede atribuírse esta asombrosa semejanza en la diversidad de las formas exteriores, si no es a un parentesco universal?

Todas estas conclusiones confirmadas están por la geología y la paleontología. Existe una progresión continua de los organismos más sencillos a los más complicados. La animalidad se eleva, como un solo árbol, del que salen las ramas todas. Entre los diversos tipos de animales fóciles, se observa gradación sucesiva, como si alguna fuerza de organización se hubiera ingeniado para añadir, modificar y complicar insensantemente, para llevar a lo infinito el número y variedad de las especies. Pero queda la huella del movimiento: ¿No hereda acaso el niño la facultad esencial del mono?

* *
*

Sea cual fuere el secreto del origen de los seres, es lo cierto que las cosas se presentan como si derivasen unos de otros. Entre ellos existen muchas lagunas, pero el número de éstas, disminuye de día en día gracias a los descubrimientos imprevistos en el seno de la tierra, en los abismos del océano, o en los rincones hasta ahora inexplo-

rados del globo. Hasta la saciedad se han repetido estas palabras: "La naturaleza no ha dado saltos",

"La especie, —escribía Lamarck en 1809—, varía hasta lo infinito, y considerada en el tiempo no existe. Pasan las especies de una a otra por una infinidad de transiciones, así en el reino animal como en el vegetal: nacen por vía de transformación o de divergencia: remontando la serie de seres, se llega a un reducido número de gérmenes primordiales o mónadas, llegados por generaciones espontáneas.

"No contituye una excepción el hombre, sino que es el resultado de la formación lenta de ciertos monos. La escala a la que eran antes comparados los reinos orgánicos, no existe, sino para las masas principales; las especies por el contrario, son como las extremidades aisladas de las ramas, que forman cada una de esas masas".

* *
*

Esta hipótesis grandiosa, salió del cerebro de Lamarck, en un tiempo en que faltaban aún la mayor parte de los conocimientos en historia natural, en paleontología y embriología, que más tarde han esparcido tan viva claridad. Nada se ha añadido al principio del sabio: las vías y medios de la transformación han sido, sí, discutidas, aportados algunos fenómenos de observación, propuestas algunas listas genealógicas de seres, pero nada más; el fondo permanece intacto.

Las vías y medios de Lamarck, se resumen en una frase: la adaptación de los órganos, a las condiciones de la existencia.

Darwin ha modificado la teoría del transformismo de Lamarck, aplicando a ella le selección natural en la lucha por la existencia. Sabido es que los que crían animales, como los horticultores, obtienen casi a voluntad las formas nuevas que desean, escogiendo primero de una misma especie, luego entre los vástagos de un primer cruzamiento, los de los cruzamientos sucesivos, y así por este orden, los individuos llegan a poseer en el más alto grado, la desviación deseada: de este modo se desarrolla una nueva especie y se estabiliza a fuerza de perseverancia; las divergencias del tipo primitivo que se obtienen son inauditas, afectando el calor, a la forma de la cabeza, a las proporciones del esqueleto, a la configuración de los músculos y hasta a las costumbres del animal. Ciertos criadores, se comprometen a producir en tres años una pluma de clase determinada, sobre un pájaro, y en seis años, tal o cual forma de pico o de cabeza. Esa es la selección artificial, tal y como se opera por la mano inteligente del hombre, sobre los animales en estado de domesticidad.

Sucede que en la naturaleza, los individuos de la misma familia o de la misma especie, no se parecen completamente: difieren por caracteres sin valor, o por caracteres que les dan cierta ventaja en la lucha, con aquellos que tienen las mismas necesidades, o respecto a las condiciones de medio y de subsistencia de la especie. El animal cu-

ya piel es protectora, esto es, parecida al terreno en el cual se vive se conseguirá fácilmente sustraerse a la persecución de sus enemigos: el de lana espesa, estará favorecido en los polos; el de piel tenue en el Ecuador, etc. Por consecuencia, toda veintaja adquirida desde el nacimiento y por esta misma razón, lógicamente transmisible, pone al individuo en condiciones mejores de resistencia contra las causas de destrucción y de esterilidad. Los órganos se desarrollan o se alteran, según el uso que de ellos se hace.

En general puede y debe decirse, que los procedimientos de transformación de las especies deben ser con seguridad numerosos.

La transformación o evolución se impone pues, como un hecho natural.

GLOSA

El conocimiento de la evolución, como factor detrminante del proceso de todos los seres, que Carlos Darwin y Lamarck, vieron como hecho natural, resulta ser la definición evidente de los problemas de la naturaleza en constante transformación, pero a ello hay que agregar la omnipresencia del espíritu, que es realmente el inteligente arquitecto, que está operando con los elementos que le proporciona la materia.

No es posible concebir que un edificio se construya solo, es indispensable la dirección inteligente del arquitecto y luego la actividad de los maestros y obreros que levantan las materias y

las colocan en orden sistemático, según planes preestablecidos para la realización de la obra; así, en el proceso de la evolución, la materia es el elemento básico, pero la inteligencia omnipresente es el arquitecto que con plan endoconsciente realiza el trabajo de la transformación de la materia, para que el espíritu tenga instrumentos adecuados para su manifestación.

La dualidad espíritu materia, materia espíritu, en operación constante, da clara solución a los problemas de la evolución de la vida y la forma.

El sacerdote Jesuíta Pierre Telihard de Chardin, a pesar de su ortodoxia, se vio obligado a reconocer que en la naturaleza solamente existe **"la divina evolución".**

Si Ud. quiere conocer a fondo los misterios de la vida, de la evolución y del progreso del hombre, presentados en forma científica, mística y filosófica, estudie el maravilloso libro **"Concepto Rosacruz del Cosmos"**, por Max Heindel.

ADAN NO FUE EL PRIMER HOMBRE, NI EVA LA PRIMERA MUJER

Dígnese lector amigo comprobar este hecho, leyendo el Capítulo IV del Génesis en los Versículos 16 y 17 que dicen: "Y salió Caín, delante de Jehová y habitó la tierra de Nod, al Oriente del Edén y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y parió a Henoch: y edificó una ciudad y llamó el nombre de la ciudad, del nombre de su hijo, Henoch".

De tal suerte que Caín, después de haber cometido la falta de matar a su hermano Abel, se alejó de la tierra de sus padres, la tierra de Jehová, y transmontando la cordillera próxima, al otro lado de la misma, halló otra humanidad, de la cual tomó esposa, fundando hogar, familia y pueblo.

Ahora, si Ud. sigue leyendo el capítulo mencionado, encontrará que en el Versículo 25 del mismo, dice: "Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual parió un hijo y llamó Seth: porque Dios (dijo ella) me ha sustituído otra simiente en lugar de Abel, a quien mató Caín. Y a Seth, también le nació un hijo y llamó su nombre Enós".

De tal suerte que el nuevo hijo varón de Adán y Eva, llamado Seth, también se fue al pueblo inmediato y adquirió mujer.

Estas son dos demostraciones que evidencian de que Adán no fue el primer hombre, ni Eva la primera mujer, según la Biblia, no por conceptos extraídos de fuentes distintas.

LA MANZANA NO FUE LA FRUTA PROHIBIDA

La manzana no fue la fruta prohibida en el jardín de "El Edén". Convénzase Ud. leyendo los Capítulos II y III del Génesis, donde se habla del primer pecado, o sea de la caída del hombre, tal como se suele llamar.

Lea Ud. especialmente en el Capítulo II los Versículos 16 y 17, que dicen: "Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: "De todo árbol del huerto comerás; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás de él, porque el día que de él comieres, morirás".

De tal suerte, que no se trata de ninguna manzana, sino del árbol de la ciencia del bien y del mal; ahora, pase Ud. al Capítulo III y lea el Versículo 3º que dice: "Mas del fruto del árbol, que está en medio del huerto, dijo Dios: no comerás de él, ni lo tocaréis, para que no muráis". Y el 6º Versículo: "Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió, así como ella".

No hay tal pues, que la manzana haya sido el fruto prohibido en el jardín del Edén.

Tampoco es verdad que haya biblia "Católica", ni biblia "Protestante". La Biblia es un libro ciento por ciento Hebreo-Judaico; de tal suerte que, ni la religión "católica" ni la "protestante", tienen libro

sagrado; son religiones acéfalas, que se están valiendo ciento por ciento del judaísmo para guiar a sus seguidores.

Compilado por RAGHOZINI

*

* *

El estudio y la meditación, conducen al saber, al poder, y a la plenitud del vivir, en cambio, el alcoholismo, conduce a la cárcel, al hospital y al manicomio. Decida cuál es el camino que va a tomar de los que presentamos a su consideración.

"No hay más pecado que la ignorancia, ni más salvación que el Conocimiento Aplicado".

"La ignorancia creó los ídolos y la astucia, aprovechó la ocasión".

¿COMO ALCANZAR LA VERDAD?

Por **Camilo Flammarión**

Creo que no se puede alcanzar la verdad, más que por medio del estudio de la naturaleza, o lo que es lo mismo, de la ciencia. Hé aquí las inducciones que a mi entender se fundan en este método de observación.

I

El universo, visible, tangible, ponderable y que está en movimiento incésante, se compone de átomos invisibles, imponderables e inertes.

II

Estos átomos están regidos por fuerzas, cuando se trata de constituír los cuerpos y de organizar los seres.

III

La fuerza es la entidad esencial.

IV

La visibilidad, la tangibilidad, la solidez, la dureza y el peso son propiedades relativas y no propiedades absolutas.

V

Lo infinitamente pequeño.

Los experimentos hechos con el laminado de las hojas de oro, prueban que en un milímetro pueden entrar diez mil de ellas. Se ha llegado a dividir un milímetro, en una lámina de vidrio, en mil partes iguales, y hay infusorios tan pequeños, que si se coloca su cuerpo entre dos de estas divisiones, no llega a ellas; los miembros y órganos de estos seres están compuestos de células, las células de moléculas, y las moléculas de átomos. Veinte centímetros cúbicos de aceite, echados sobre las aguas de un lago, llegan a cubrir así 4.000 m. c. de superficie, de manera que la capa de aceite no tiene más que un doscientos milésimos de milímetro de grueso. El análisis espectral de la luz, revela la presencia de un millonésimo de miligramo de sodio en una llama. Las ondas de luz están comprendidas entre 4 y 8 diez milésimos de milímetro, desde el violado al rojo. Para llenar un milímetro se necesitan 2.300 de esas ondas. El éter que transmite la luz, ejecuta en un segundo setecientos mil, miles de millones de oscilaciones, cada una de las cuales se define matemáticamente.

El olfato percibe $\frac{1}{604\ 000\ 000}$ de miligramo de mercaptán, en el aire respirado. La dimensión de los átomos debe ser inferior, a un millonésimo de milímetro de diámetro.

VI

El átomo, intangible, indivisible, que apenas puede ser concebido por nuestro espíritu, acostumbrado a los juicios superficiales, constituye la sola materia real, y lo que nosotros llamamos así, no es un efecto producido en nuestros sentidos por los movimientos de los átomos, es decir, una posibilidad incesante de sensaciones.

De esto resulta que la materia, como todas las manifestaciones de la energía, no es sino un modo de movimiento. Si éste se parase, si la fuerza pudiera ser aniquilada, si la temperatura de los cuerpos se redujera al cero absoluto, la materia, tal como nosotros la conocemos, dejaría de existir.

VII

El universo visible se compone de cuerpos invisibles. Lo que se ve está hecho con cosas que no se ven.

No hay más que una sola clase de átomos primitivos; las moléculas constitutivas de los diferentes cuerpos, hierro, oro, oxigeno, hidrógeno, etc., no se diferencian más que en el número, manera de agruparse y por los movimientos de los átomos que las componen.

VIII

Lo que nosotros llamamos materia, se desvanece cuando el análisis científico cree llegar hasta

ella. Pero hallamos como sostén del universo y principio de todas las formas, la fuerza, el elemento dinámico.

Los movimientos de todo átomo en nuestra Tierra, son la resultante matemática de todas las ondulaciones etéreas que le llegan, con el tiempo desde los abismos del espacio infinito.

IX

El ser humano tiene como principio esencial el alma. El cuerpo es aparente y transitorio.

X

Los átomos son indestructibles.

La energía que mueve los átomos y rige el universo, es indestructible.

El alma humana, es indestructible.

XI

La individualidad del alma es reciente en la historia de la Tierra. Nuestro planeta ha sido nebulosa, luego sol y después caos: entonces no existía ningún ser terrestre. La vida empezó por los organismos más rudimentarios, progresando de siglo en siglo hasta llegar a su estado actual, que no es el último. La inteligencia, la razón, la conciencia, lo que nosotros llamamos facultades del alma, son modernas. El espíritu ha ido desprendiéndose poco a poco de la materia; ¿cómo? permítase la comparación, como el gas se desprende de la hulla, el perfume de la flor, la llama del hogar de la chimenea.

XII

La fuerza psíquica empezó a tomar cuerpo hace unos treinta o cuarenta siglos, en las esferas superiores de la humanidad terrestre.

Las almas, todavía inconscientes, están, por su propia naturaleza fuera de las condiciones de espacio y tiempo. Después de la muerte de los cuerpos, lo mismo que durante la vida, no son conscientes.

Unicamente, las que se han desprendido de los lazos de la materia, tienen conciencia de su existencia extracorporal y de su inmortalidad.

XIII

La Tierra no es más que una provincia de la patria eterna; forma parte del Cielo; **éste es infinito** y todos los mundos forman parte de él.

XIV

Los sistemas planetarios y siderales que constituyen el universo, se encuentra en distintos grados de organización y de adelanto. La extensión de su diversidad es infinita; los seres están en todas partes, en relación con el estado de los mundos.

XV

No todos los mundos están habitados en la actualidad. La época actual, no tiene más importancia que las anteriores o que las venideras. Ciertos mundos fueron habitados en el pasado, hace miles de millones de siglos; otros lo serán en lo porvenir, dentro de miles de millones de siglos. Un día no quedará nada en la Tierra y hasta perecerán sus ruinas.

XVI

La vida terrestre no es el tipo de las demás. En el universo reina ilimitada variedad. Hay moradas en que la gravedad es grande y desconocida la luz, donde no hay más sentidos que el tacto, el olfato y el oído, y en que todos los seres son ciegos, porque allí no se ha formado el nervio óptico. En otros, apenas se siente la gravedad, y los seres son tan ligeros y tenues que los ojos terrestres no podrían verlos; esos seres poseen sentidos de exquisita delicadeza, que revelan a sus privilegiados espíritus, sensaciones que la humanidad terrestre no puede conocer.

XVII

El espacio que existe entre los mundos, difundidos por el inmenso universo, no los aísla unos de otros. todos se encuentran en mutua comunicación, mediante la atracción, que se ejerce instantáneamente a través de todas las distancias, y que establece indisoluble lazo entre todos los mundos.

XVIII

El universo forma una sola unidad.

XIX

El sistema del mundo físico es la base material del moral o espiritual. Por consiguiente, la astronomía, debe ser base de toda creencia filosófica y religiosa.

Todo ser pensante lleva en sí el sentimiento acompañado por la incertidumbre de la inmortalidad. Esto sucede así, porque somos los engranajes microscópicos de un mecanismo desconocido.

XX

El hombre es el autor de su propio destino; y se eleva o cae, según sean sus obras. Los seres apegados a los intereses materiales, los avaros, los ambiciosos, los hipócritas, los embusteros, los hijos de Tartufo, moran como los perversos en las zonas inferiores.

Pero la creación está regida por una ley primordial y absoluta: la del Progreso. Todo se eleva en lo infinito. Las faltas son caídas.

XXI

En la ascensión de las almas, tienen las cualidades morales, tanta parte como las intelectuales. La bondad, la abnegación, el sacrificio puri-

fican el alma y la elevan, lo mismo que el estudio y la ciencia.

XXII

La creación universal es una inmensa armonía, de que la Tierra no forma sino un fragmento insignificante.

XXIII

La naturaleza es un perpetuo **llegar a ser. El Progreso es la ley.** La progresión es eterna.

XXIV

A pesar de ser inmortal el alma, el tiempo no será bastante para visitar el infinito y para saberlo todo.

XXV

El destino del alma es irse desprendiendo paulatinamente del ligamen del mundo y pertenecer definitivamente **a la vida cósmica superior,** donde no domina la materia y deja de sufrir. El fin supremo de los seres es la aproximación perpetua a la perfección absoluta y a la felicidad divina.

DIOS!

Dicen que no comprendo tu existencia
que el fuego de réprobos me quema;
y que mi lengua sin cesar blasfema
y que no entiendo la palabra Dios.

Dicen que no te busco ni te imploro,
ni tus grandezas infinitas veo;
dicen que tengo el corazón de ateo
y que mi labio te maldice ¡NO!

El Universo es el augusto Templo
donde te encuentra absorta la mirada,
el sol es una lámpara colgada
que derrama su luz sobre tu altar.

Allí te adoro yo, porque tu nombre
entre los astros fulgurantes brilla:
y en espíritu doblo la rodilla.
adorando en silencio tu bondad.

El aire que la atmósfera embalsama,
la savia que los seres acrecienta
y el fuego que los mundos alimenta,
Tu excelso nombre proclamando están.

Eres la voluntad inquebrantable,
el Bien Eterno, la Virtud Potente;
de la Verdad inagotable fuente,
porque eres la Razón Universal.

En su mezquina estupidez el hombre
se forja un Dios indigno de alabanza,
ebrio de odio, cólera y venganza,
terrible y sanguinario como él.

Otras veces se finge, en su locura
un Dios afeminado que se esconde,
que a la voz del creyente no responde
si en su altar no hay encajes ni oropel.

¡Eso no es Dios! El Dios en quien yo creo
tener no puede el interés del oro;
el Dios verdad, el Dios a quien yo adoro
no cambia sus bondades por metal.

Su espíritu gigante no se oculta
en el recinto estrecho de un sagrario;
el Universo entero es su Santuario;
porque es la Providencia Universal.

Interna voz, Inagotable fuente,
Fecunda Luz, Vivificante Esencia,
la base de tu Templo es la Conciencia
y tu Gran Sacerdote es el amor.

Yo sé que existes, Inmutable, Grande;
yo en tus bondades infinitas creo
porque en la tierra y en los cielos veo
resplandecer esta palabra: ¡Dios!

SAVONAROLA

PUBLICACION PARA DISTRIBUCION GRATUITA.

"F. R. A."

Apartado 1416 Bogotá - Colombia